

La didáctica: un acercamiento al quehacer del docente

The didactic: one approach around teacher's performance

Patricia Hernández Capera*



Resumen

En este artículo se presenta una contextualización de la didáctica que permite establecer cómo esta disciplina atiende tanto a los procesos de enseñanza como a los procesos de aprendizaje, siendo este reconocimiento relevante para el ejercicio del docente. Lo relevante de la reflexión está en el descubrimiento de la esencia de la didáctica al develarnos que el problema radica en su interpretación y en su puesta en contexto. Finalmente, se expone cómo el sujeto en los contextos educativos, necesita de la didáctica a partir de su misma interacción, relación que se complementa articulando lo que el docente propone a los estudiantes y los recursos tecnológicos con los que en la actualidad debe contar para propiciar un aprendizaje significativo.

Fecha de recibido: mayo 1 de 2014

Fecha de aceptación: junio 17 de 2014

* MA en Educación con énfasis en gestión de sistemas educativos de la Pontificia Universidad Javeriana. Candidata al título de Magister en Pedagogía de la Universidad de la Sabana. Licenciada en Idiomas, español e inglés de la Universidad Antonio Nariño. Directivo docente de la Secretaría de Educación Distrital.

Palabras clave: didáctica, docente, contexto educativo, estudiante, enseñanza, aprendizaje, disciplina, práctica, proceso, sujeto, interacción, tecnología.

Abstract

This article provides a contextualization of teaching when we define how this discipline caters to both the teaching and learning processes, and how this important recognition is important for the exercise of teaching. The relevance of reflection is in how discover the essence of teaching makes that the problem lies in the interpretation and putting this in context. Finally, we will show how the subject in educational contexts, needs teaching from the same interaction, relationship complemented by articulating what the teacher offers students and technological resources that today must foster a meaningful learning.

Keywords: didactics, teaching, educational context, student, teaching, learning, discipline, practice, process, subject interaction technology.

Ante la pregunta formulada a algunos docentes de primaria sobre ¿qué es didáctica? se evidencia que muchos de ellos relacionan dicho aspecto con actividades lúdicas, con acciones que facilitan los procesos de aprendizaje y con estrategias que se implementan a los estudiantes para lograr el aprendizaje de una forma más motivante

La didáctica: un acercamiento del docente a su quehacer

El establecimiento de la didáctica a nivel histórico ha respondido a visiones formadas por expertos didactas que defendiendo la posición de esta dentro de la estructuración de contextos educativos han encontrado su razón de ser en la respuesta a preguntas con relación a cuándo, cómo y para qué aprende el sujeto. Atendiendo al reconocimiento que debe tener la didáctica para el docente y su quehacer, se considera relevante iniciar este análisis estableciendo una comparación entre lo que se vivencia en el contexto académico, desde la cotidianidad de los docentes de una institución educativa y lo abordado por Comenio en su obra *La didáctica magna* y otros autores como Camilloni, Edelstein, Hernández, Litwin, entre otros, que han

dedicado tiempo e investigaciones a clarificar lo que implica la didáctica dentro de los procesos de enseñanza. Adicionalmente se expone la lectura que se hace del contexto académico, vivenciado a través de la experiencia cotidiana y del trabajo con docentes en reuniones de área y jornadas pedagógicas, para analizar y reflexionar sobre su quehacer, considerando replanteamientos y cambios de cotidiana.

A continuación se presentan algunos de los campos desde los cuales se ha profundizado alrededor de la didáctica, estableciendo prototipos conceptuales que han desviado su establecimiento como disciplina o la han fortalecido de acuerdo a su práctica educativa social.

La didáctica como disciplina



Ante la pregunta formulada a algunos docentes de primaria sobre ¿qué es didáctica? se evidencia que muchos de ellos relacionan dicho aspecto con actividades lúdicas, con acciones que facilitan los procesos de aprendizaje y con estrategias que se implementan a los estudiantes para lograr el aprendizaje de una forma más motivante, atendiendo a dicha pluralidad de concepciones, en primer lugar se considera preciso establecer claridad sobre la importancia que tiene esta en el contexto de la enseñanza; al respecto se parte de la siguiente afirmación expuesta por Camilloni (2007): “no se puede reducir a presentarles a los docentes el saber didáctico disciplinario a través de una versión enseñable y adaptada a una rápida transmisión, sino que debe centrarse en la necesidad de producir en ellos cambios conceptuales, en algunos casos muy importantes, desarrollando su capacidad para traducir los principios fundamentales del discurso didáctico en un proyecto y una práctica pedagógica” (p. 41), atendiendo a este planteamiento y de acuerdo con la experiencia desde la Coordinación Académica de una Institución Educativa, se evidencia en los docentes una visión un tanto superficial de lo que en realidad se asume como didáctica, reduciéndose a una

mirada lúdica de las prácticas de enseñanza, por lo general en manos de los docentes de áreas como artes, educación física, música y danzas, entre otras, dejando de esta forma las áreas como humanidades, matemáticas y ciencias naturales, con una rigurosidad heteroestructurante que abordan los modelos tradicionales.

Se hace entonces necesario evocar lo dicho por Comenio en su *Didáctica Magna* (2006), “Es evidente que todas las cosas se dejan fácilmente ser llevadas a donde la naturaleza las inclina” (p. 73), de esta forma ocurre con los docentes y la didáctica, no sienten el temor de estar equivocados en sus concepciones, porque todo se planea y se logra justificar a partir de las pocas o muchas actividades propuestas e implementadas en el aula, a través de las cuales es preciso diferenciar cuándo se está atendiendo a la didáctica y cuándo no, de acuerdo con este discernimiento se lograría establecer realmente su importancia y su esencia.

La didáctica se debe asumir como la disciplina que responde a los procesos de enseñanza, lo que implica abordar el para qué se enseña, el por qué y el cómo; atiende de igual forma a la estructuración de los procesos de enseñanza de cada docente que está sujeto a adaptar su metodología a la organización educativa, a las condiciones del contexto, a las condiciones socio-culturales y a cualquier clase de condicionamientos que integran el ambiente y la formación de cada estudiante; al respecto Camilloni (2007), menciona que es una teoría de la enseñanza o teorías con enfoques diversos, “la didáctica propone describir la enseñanza, explicarla y establecer normas para la acción de enseñar” (p. 51). Se considera entonces relevante llevar a los docentes a la evaluación permanente y reflexiva de lo que orientan a través de sus prácticas, iniciando por el descubrimiento de la didáctica como

disciplina y de lo que implica en la naturaleza de los procesos de enseñanza, reconociendo que dicha disciplina se ocupa de lo que integra cada una de las acciones implementadas a los estudiantes, de las situaciones de enseñanza, de las relaciones entre los agentes y de la naturaleza y los alcances de esas relaciones.

Finalmente es clara la importancia que se pretende dar al hecho de que el docente estructure

y clarifique desde la didáctica las acciones que propone dada su experiencia y experticia, esto para que posteriormente examine si dichas acciones son efectivas en los procesos de enseñanza y si en realidad conforman un entramado de alternativas que respondan a los ritmos individuales de aprendizaje de los estudiantes; en dicha reflexión va articulado el hecho de establecer qué es realmente didáctica y qué no lo es.

La didáctica y la reflexión sobre la experiencia y la práctica

En el diálogo con docentes sobre lo que planean e implementan para el desarrollo de los procesos académicos con los estudiantes, se observa que muchos de ellos poseen altos niveles de conocimiento con respecto a procesos de enseñanza, por el manejo de teorías, modelos, enfoques, métodos y técnicas, que son el resultado de lo que han estudiado o de lo que llega de otras sociedades en cuanto a novedades educativas; sin embargo, algunos afirman que todo este collage de alternativas, no les permite establecer claridad sobre lo que es realmente importante para cada grupo de estudiantes con sus particularidades. Lo anterior demuestra que para el docente, el estudio de los procesos de enseñanza, es relevante para la reflexión sobre su misma experiencia y sobre su práctica, esto permite identificar la importancia que debe tener la didáctica dentro de la planeación de acciones que propicien procesos de enseñanza, “no basta con una formación únicamente teórica, pues cuando el enseñante se encuentra en el aula su actuación se rige por *un pensamiento práctico* derivado de su experiencia como estudiante y como docente” (Hernández y Sancho, 1996, p. 21), de acuerdo con esto se establece la importancia de evidenciar el cambio de un paradigma, el de creer que el manejo profundo de la teoría garantiza el desarrollo de procesos de enseñanza efectivos en los estudiantes.

Con relación al método, Comenio (2006), nos dice: “El método de todas las artes claramente demuestra que las escuelas no enseñan más que a ver con los ojos ajenos y a sentir con corazón extraño: porque en lugar de descubrir las fuentes y hacer brotar de ellas diversos arroyuelos, muestran solamente los riachuelos provenientes de los autores y quieren que por ellos se ascienda hasta los manantiales” (p. 86), se evidencia en esta afirmación la importancia que para el docente debe ser el método como aspecto que brinda el camino y sus respectivas direcciones para propiciar en el estudiante el aprendizaje. Es preocupante ver cómo la mayoría de docentes no planean una organización y construcción metodológica clara frente a lo que llaman enseñar; los alumnos son atropellados con rutinas académicas que no les permiten establecer vínculos entre lo que abordan en clase y su realidad.

“No basta con una formación únicamente teórica, pues cuando el enseñante se encuentra en el aula su actuación se rige por un *pensamiento práctico* derivado de su experiencia como estudiante y como docente”

Es relevante que dentro de los paradigmas educativos que se establecen en cuanto a la enseñanza, los docentes tengan en cuenta aquellos que tienen funcionalidad ya que se estructuran de acuerdo con el contexto y a las particularidades de los diferentes grupos de estudiantes, esto para no caer en lo que menciona Camilloni como una didáctica pseudoerudita, la cual se establece cuando los procesos de enseñanza “están fuertemente afectados por las modas pedagógicas. Una corriente de pensamiento es súbita e inexplicablemente sustituida por otra” (Camilloni, 2007,

p. 49), es importante que los docentes pongan en el mismo nivel el conocimiento teórico y la experiencia, reflexionando sobre lo que para sus prácticas es efectivo en el desarrollo de los procesos de enseñanza; entonces, el hecho de que el docente maneje a carta cabal toda la teoría, no es garantía suficiente de que pueda de la misma forma desenvolverse en la práctica, pero, el hecho de reflexionar sobre lo que le favorece al estudiante para su aprendizaje, podría conducir a estructurar situaciones de enseñanza en contexto que muy seguramente serán significativas para los estudiantes.

El sujeto para la didáctica



Desde la epistemología de la didáctica, se determina como relevante ubicar en un lugar privilegiado al sujeto, se establece una mirada desde lo que para los investigadores en didáctica significa el abordar otra perspectiva desde el sujeto como centro de la enseñanza, y es aquí en donde Edelstein reconoce la importancia de mirar la didáctica contemporánea, partiendo del reconocimiento del método y de la metodología como aspectos fundamentales dentro de la tecnología educativa, en donde “definir lo metodológico implica el acercamiento a un objeto que se rige por una lógica particular en su construcción, penetrar en esta lógica para luego, en un segundo momento atender al problema de cómo abordar el objeto en su

lógica particular a partir de las peculiaridades del sujeto que aprende” (Edelstein, 2009, p. 81), es interesante cómo la autora pone de manifiesto una serie de elementos relevantes para el sujeto justo cuando el docente establezca una construcción metodológica. El hecho es que con el paso del tiempo la didáctica ha tenido que construirse y reconstruirse como disciplina y en el presente debe responder no solo a lo que el enseñante pretende abordar desde su disciplina, sino también debe partir de la realidad del estudiante como sujeto activo, de sus particularidades axiológicas, sociales y culturales, para determinar procesos de enseñanza que respondan a las necesidades de la persona como un ser social.

Otra consideración que se debe abordar, es el estudio del docente como sujeto, ya que se trata del análisis y la construcción de la didáctica como una disciplina que estudia la enseñanza. Es preciso determinar que los docentes son sujetos reales que emergen de un conglomerado social, que tienen sus particularidades de acuerdo con el contexto geográfico, cultural y educativo y que se forman a través de su experiencia y el interés por la profesión y por los estudiantes. Todo esto hace pensar que el docente en la ejecución de sus labores, demuestra las capacidades que tiene para

enseñar, sin embargo, es preciso reconocer que antes de la experiencia, se debe contar con un marco básico de capacidades necesarias para desenvolverse adecuadamente, para resolver problemas de su disciplina o área de conocimiento y para dar solución a situaciones no solamente académicas, sino también a las que emergen en la cotidianidad escolar de carácter familiar, convivencial y social; en términos generales el docente como sujeto que enseña debe cumplir algunas tareas: promover una enseñanza interactiva, planear, conciliar, mediar, coordinar, evaluar y autoevaluar.

Finalmente es importante que el docente se perciba como un sujeto que también aprende, un sujeto que debe planear y replantear paradigmas de enseñanza, un enseñante que tiene

en cuenta al alumno desde sus particularidades, que le conoce y piensa en él en términos de discípulo, de compañero y de sujeto en formación; “Le hará falta, además, responder a una serie de exigencias tales como posibilitar que el alumnado adquiera instrumentos y técnicas de trabajo, favorecer su proceso de aprendizaje y el ejercicio del pensamiento crítico y contribuir a la interpretación y comprensión de un mundo caracterizado por la existencia de múltiples estímulos informativos” (Hernández y Sancho, 1996, p. 22), queda entonces en manos de los docentes propiciar espacios para analizar y replantear métodos y metodologías en los procesos propuestos, ubicando a la didáctica en el sitio que le corresponde, como una disciplina por medio de la cual se atiende al sujeto a través de las prácticas de enseñanza.

Método, estrategia, técnica y actividad

Desde otra perspectiva, se hace referencia a la crisis en la que se encuentra la didáctica por el desconocimiento de lo que implica el concepto de método, estrategia, técnica y actividad, a lo cual dice Comenio:

“Porque, en realidad, el método de enseñar fue hasta ahora tan indeterminado que cualquiera se atrevió a decir: yo educaré a este jovencito en tantos y tantos años, de este o el otro modo le instruiré, etc. Nos parece que este método debe ser: Si el arte de esta plantación espiritual puede establecerse sobre fundamento tan firme que se emplee de un modo seguro sin que pueda fallar” (Comenio, 2006, p. 86).

Se puede llegar a afirmar, que no se alcanzan efectivos resultados en el aprendizaje cuando el maestro aborda de cualquier forma los procesos de enseñanza que deberían ser planeados, organizados y repensados, analizando desde el contexto las acciones que se deben estructurar e implementar; se considera que estos elementos deben favorecer y propiciar los medios para la enseñanza por parte del

enseñante y lograr el aprendizaje en el sujeto. En la cotidianidad de las instituciones educativas, es preciso que los docentes establezcan desde sus respectivas disciplinas, un camino por medio del cual sea motivante y seguro para el estudiante el aprendizaje, las estrategias de enseñanza y los métodos implementados no responden a la forma más efectiva para que los estudiantes aprendan, por lo cual, es clara la necesidad de la reflexión permanente sobre los métodos, estrategias, técnicas y actividades planeadas e implementadas en los procesos de enseñanza, acompañado de un proceso

En la cotidianidad de las instituciones educativas, es preciso que los docentes establezcan desde sus respectivas disciplinas, un camino por medio del cual sea motivante y seguro para el estudiante el aprendizaje

autodidacta por parte del docente que le permita replantear conceptos e innovar en forma constante sus metodologías.

Atendiendo a lo anterior es preciso aprovechar los momentos en jornadas pedagógicas, planeación institucional, reuniones de área y encuentros de grado, entre otros, para que los docentes socialicen sus experiencias y determinen en forma general criterios, prácticas y acciones para renovar sus procesos de enseñanza, conciliando estrategias y actividades para abordar los procesos en los estudiantes con dificultades y sin ellas, de acuerdo con

sus diferentes disciplinas. Se reconoce de esta forma, la necesidad de clarificar los conceptos que se refieren a los procesos que dan curso a la didáctica en la enseñanza y en el aprendizaje, a lo cual en la capacitación de estrategias y técnicas didácticas realizada en el Instituto Tecnológico de Monterrey (2005, p. 16), se refieren así: “Existe una gama muy extensa de opciones en cuanto a estrategias y técnicas didácticas, para lo cual el profesor debe identificar algunas características básicas que le puedan ser de utilidad para tomar decisiones sobre aquéllas que sean un apoyo para lograr los objetivos de su curso”.

Las prácticas de enseñanza en el contexto de la didáctica

Una de las preocupaciones de la didáctica radica en las prácticas de enseñanza, es decir lo que establece el docente en el momento en el cual organiza su método, la estrategia, la técnica y las actividades para el desarrollo de un proceso a través del cual los estudiantes no solamente deben aprender sobre la disciplina. Es innegable que la importancia de cualquier proceso de formación del sujeto radica en dos aspectos: el primero se relaciona con el cómo le enseñan y el segundo en si en realidad ha aprendido; la enseñanza constituye un proceso de articulación del individuo entre la forma de asumir sus realidades y el asocio que hace de estas con lo que le enseñan, para asegurar de esta forma que ha aprendido. Son innumerables las prácticas erróneas acontecidas en el aula, estudiantes que se limitan a copiar lo que el docente dicta, repetición de lo dicho en los textos, pasar talleres o conceptos del libro al cuaderno, responder extensas evaluaciones que exigen memorización de las temáticas, entre otras muchas, que no permiten distinguir entre lo que realmente debería ser el enseñar.

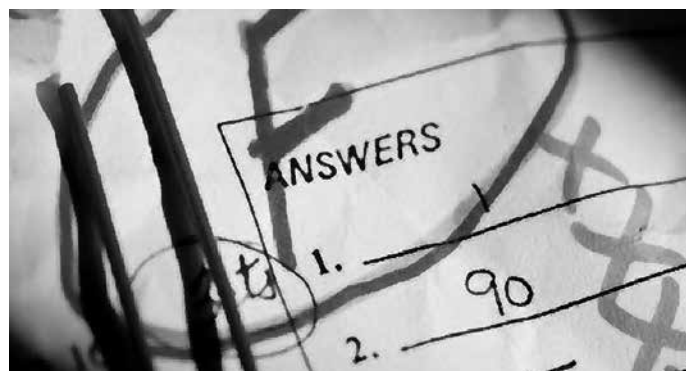
Al respecto del interrogante ¿es necesario ajustar las prácticas de enseñanza?, se considera que es totalmente imprescindible ajustar todas las prácticas de enseñanza, de acuerdo con

aspectos como la historia de cada uno de los agentes educativos (estudiante, docente, institución), a las realidades del sujeto, al contexto cultural, a las insuficiencias emergentes de los diferentes sistemas sociales y a las necesidades e intereses de los sujetos. Ya no es concebible pensar en las prácticas de la enseñanza que propendan por la transmisión o la memorización del conocimiento, a lo cual nos dice Bain “Los profesores con más éxito esperan de sus estudiantes los más altos niveles de desarrollo. Rechazan la visión de la enseñanza como nada más que proporcionar respuestas correctas a los alumnos, esperan que sus estudiantes superen el nivel de sabedores de lo aceptado, lo que se refleja en su manera de enseñar y calificar a sus estudiantes” (Bain, 2006, p. 57).

Las prácticas de enseñanza hoy en día no se pueden limitar a exposiciones magistrales en las que se transmitan contenidos, ni a la transcripción de consultas temáticas que no demuestren innovación, ni motivación para los estudiantes, de acuerdo con esto, es preciso que desde la reflexión y el análisis el docente logre dimensionar la importancia del cambio y de la transformación continua de sus prácticas, descartando el estancamiento y evitando la parálisis paradigmática.

Es pertinente abordar dentro de este apartado la polémica que existe en los contextos educativos hacia el reconocimiento de lo que implica el enseñar y el aprender desde una perspectiva centrada en la formación de un sujeto, que demuestre lo aprendido, a lo cual dice Comenio “Si es necesario, como realmente lo es, imbuir en la juventud algunos conocimientos con miras a esta vida actual, han de ser dichos conocimientos de tal naturaleza que no sean obstáculo para la vida eterna y produzcan verdadero y seguro fruto en la presente” (Comenio, 2006, p. 83), frente a lo anterior es fundamental abordar el binomio de la enseñanza y el aprendizaje a partir de lo que se evidencia en la cotidianidad del aula, la enseñanza no se reduce a repetir, a transmitir o a impartir contenidos e información recibida, en ocasiones se puede caer en estos errores gracias a paradigmas establecidos desde la estructuración de las primeras escuelas; sin embargo, se debe empezar a cambiar este panorama, es necesario abordar la enseñanza de acuerdo a la visión que el enseñante tiene de su alumno, a lo que la profundidad de su disciplina lo lleva a descubrir a través de los diferentes ritmos de aprendizaje, siendo investigador continuo de sus prácticas, de los contextos y de los sujetos que pretende educar.

Una vez más se ubica al docente como agente que tiene la responsabilidad de visualizar el horizonte cuando pretende enseñar, no solamente se salva de la responsabilidad cuando se esfuerza en hacerlo, sino también, cuando tiene como objetivo el cerciorarse de que lo



que enseñó fue aprendido y evidenciado en los alumnos de acuerdo con sus habilidades y desempeños en diferentes contextos y situaciones; “Análogamente, cuando los docentes escuchan a los alumnos u observan sus acciones, no parece haber dudas de que estén enseñando” (Jackson, 1999, p. 111), y es que una vez hecha la autorreflexión acerca de lo que implica enseñar, queda un sentido de extrema responsabilidad hacia el significado que debe generar la enseñanza en el alumno, en el docente y en general en los contextos en los cuales resulte inmerso si se llega a dejar aprendizaje.

Frente a esta pretensión es indispensable que el docente reflexione y de respuestas continuamente a preguntas como: ¿qué es enseñar?, ¿usted enseña?, ¿qué enseña?, y finalmente ¿cómo comprueba que ha enseñado?, de cuyas respuestas depende el establecimiento de una didáctica cambiante, que se transforme de acuerdo con las necesidades del alumno, del docente y de la comunidad educativa en general.

El reto de la didáctica: una tecnología asociada

Se aborda por último, la tecnología como socia de la didáctica en la consecución de procesos de enseñanza que generan aprendizaje; es necesario establecer la importancia de las TIC, como la cortina globalizadora de la cultura frente a esta emergente sociedad de la información, en la cual se hace imprescindible

adecuar las prácticas educativas tradicionales, no se hace referencia a las del siglo pasado, sino a las regularmente aplicadas que son pasivas, pacientes, neutrales y distantes, prácticas que hoy en día pueden resultar desarticuladas de negársele la posibilidad a la tecnología de navegar en las aulas: “Las tecnologías pasan a

desempeñar un papel preponderante, en tanto aseguran la provisión de información actualizada” (Litwin, 2009, p. 22); y qué manjar de información dada a la vista de los niños y jóvenes quienes anhelan motivación, innovación y novedad en la escuela.

Es imposible evitar la incursión de la tecnología en la educación, cada día los docentes se impresionan con la creciente capacidad de los alumnos de responder a los retos que esta les pone, a través de actividades que llaman su atención y los lleva a crear dependencias en ocasiones nocivas para la escuela, de ahí que vemos cómo la sociedad “Cuenta con una difusión masiva de la informática, la telemática y los medios audiovisuales de comunicación en todos los estratos sociales y económicos, a través de los cuales nos proporciona: nuevos canales de comunicación (redes) e inmensas fuentes de información” (Marqués Graells, 2000).

Se considera de esta forma imprescindible que los docentes trabajen a la par desde el aula, asociando a sus prácticas el uso de las

TIC, transformando su rol de informador, orientador y guía para convertirse en agentes dinamizadores de la comunicación a través del uso de nuevas tecnologías, rompiendo la rutina de las prácticas de enseñanza y develando la importancia que sigue teniendo su rol de maestro dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es necesario que el docente transforme su visión sobre el perfil de estudiante que quiere en sus clases, a lo cual dice Litwin (2009, p. 23), “podemos concebir a los estudiantes como sujetos del conocimiento que necesitan tener a su disposición ofertas variadas para favorecer el proceso de formación que mejor se adapte a sus necesidades, sus intereses o sus posibilidades”.

Se espera entonces, haber propiciado con esta reflexión pedagógica, sobre la didáctica, una atmósfera de inquietud y muchos interrogantes con respecto a ella como disciplina, estableciendo parámetros desde la gestión educativa que favorezcan la investigación y la transformación de las prácticas en beneficio del desarrollo social del sujeto, con lo cual pueda transformar su vida misma.

Referencias

- Bain, K. (2006), *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Traducción Barbera
- Comenio, J. (2006), *Didáctica Magna*. Editorial Porrúa. México.
- De Camilloni A. et ál. (1998), *Corrientes didácticas Contemporáneas*. Paidós. Argentina.
- De Camilloni, A. (Comp.). (2007), *El saber didáctico*. Paidós. Argentina.
- Edelstein, G. et ál. (2009), *Indicios acerca de la construcción de conceptos sobre lo metodológico en la enseñanza. Un rastreo desde diferentes comunidades académicas*. En línea, disponible en: http://www.unam.edu.ar/extras/iv-jie/Mesa_9/Edelstein.htm. Recuperado: 17 de octubre de 2014.
- Hernández, F. y Sancho, J. M. (1996), *Para enseñar no basta con saber la asignatura*. Editorial Paidós. España.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. (2005), *Capacitación en estrategias y técnicas didácticas*. Documento interno de trabajo. En línea, disponible en: <http://www.sistemas.itesm.mx/va/dide/inf-doc/estrategias/>. Recuperado: agosto 23 de 2014.
- Jackson, P. (1999), *Enseñanzas implícitas*. Amorrortu Editores. Argentina.
- Litwin, E. (2008), *El oficio de enseñar*. Paidós. Argentina.
- Litwin, E. (2009), *Tecnologías Educativas en tiempos de Internet*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.